

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS
ANIMADORES DE LA COMUNIDAD
DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO – 26 Julio de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy domingo, en medio de este duro verano que estamos padeciendo, nos reunimos como Comunidad de Fe, en torno al Señor.

Y nos da una respuesta a las preguntas de cómo actuar en estos momentos difíciles: nos habla de la “sabiduría”, de saber leer la realidad con sus ojos, de valorar lo realmente valioso... y nos pide que seamos, cada uno de nosotros, Él mismo que se acerca a cada persona que sufre.

En el día de san Joaquín y santa Ana, celebramos la Jornada de los abuelos y personas mayores con el lema “Yo no te olvidaré”. Hoy el papa nos invita a reconocer a los mayores como una bendición y a llevar consuelo a quienes viven solos o se sienten olvidados.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. R/

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

– **A.:** Tú, que nos das el don del perdón y de la paz. *Señor, ten piedad.*

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que nos diste ejemplo de gratitud y obediencia a Dios Padre. *Cristo, ten piedad.*

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que aceptas nuestra acción de gracias por todos tus beneficios. *Señor, ten piedad de nosotros.*

T.: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos... *Por nuestro Señor Jesucristo.*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical A – XVII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del primer libro de los Reyes 3, 5. 7-12.

En aquellos días, el Señor se apareció de noche en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que deseas que te dé».

Salomón respondió: «Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?». Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios: «Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón

sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti».

Palabra de Dios.

Salmo 118, 57 y 72. 76-77. 127-128. 129-130

R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras.
Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión,
viviré, y tu ley será mi delicia. R/.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira. R/.

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,28-30):

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Palabra de Dios.

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo (13,44-52).

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos le contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Presentemos al Padre los problemas y necesidades del mundo y de la Iglesia.*

- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y todos los que tienen la misión de anunciar el Evangelio, para que lo hagan con un corazón sencillo y dejándose guiar por la sabiduría de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los gobernantes de los pueblos, para que tengan presentes a quienes más sufren y trabajen unidos para poner fin a las guerras que generan odio, pobreza, hambre y destrucción. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por los enfermos, por quienes sufren soledad y por quienes atraviesan dificultades económicas, para que reciban nuestra ayuda y experimenten el consuelo de Dios Padre.
ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Por todos los abuelos y abuelas, para que el Señor los bendiga, sigan siendo testimonio de fe y amor para sus familias, y sepamos valorar su experiencia, su cuidado y su entrega.
ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que dejemos de lado nuestras diferencias, crezcamos en entrega y amor, y hagamos del Reino de Dios nuestra prioridad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Acoge, Señor, nuestra oración confiada, que te presentamos por Jesucristo, nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Hemos recibido, Señor, este sacramento, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo; concédenos que este don de su amor inefable nos aproveche para la salvación.

Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

El tesoro más valioso

La sociedad de consumo,
con propaganda intensiva,
nos ofrece "mil tesoros",

multitud de "perlas finas".

Pero, el dinero, el poder,
la fama, la "buena vida",
tienen escaso valor,
son falsa "bisutería"...

Jesús nos dice que el Reino
es bella "perla" pulida,
el "tesoro" más valioso,

el "sol" de nuestra alegría.

El Reino es creer que todos
formamos una Familia:

Un Padre Dios con sus hijos
viviendo en paz y armonía.

Quien descubre, por la fe,
tan excelsa "maravilla",
"vende" todo lo que tiene,
vuelve y lo "compra" enseguida.

Vive sereno y feliz,
porque nada necesita:
Le bastan Dios y su Reino
de amor, verdad y "justicia".

Danos, Señor, Padre bueno,
acierto y sabiduría
para gozar de tu Reino,
juntos en tu compañía.

José Javier Pérez Benedi

REFLEXIÓN: XVII DOMINGO ORDINARIO

- I Rey. 3, 5.7-12
- Rom. 8, 28-30
- Mt. 13, 44-52

Jesús en el Evangelio nos sigue hablando en parábolas. Las tres parábolas nos invitan a revisar nuestras vidas. Somos gente creyente. El reunarnos para celebrar la fe nos manifiesta que somos, o deberíamos ser, personas creyentes, creyentes en el más profundo sentido de la palabra: creemos Jesucristo. Y Cristo es el camino hacia el Padre, es la construcción del Reino de Dios.

Pero, ¿qué es el Reino de Dios? ¿Una sociedad utópica en la que Dios nos dice lo que tenemos que hacer y por lo tanto nosotros sólo tenemos que seguir su mandato? No es exactamente eso. El reino de Dios es algo que nos implica a nosotros, para el encuentro con Dios que es el encuentro con los hermanos. No se puede separar el amor a Dios y al prójimo. Si amamos verdaderamente a Dios, tenemos que plasmarlo en el amor a los hermanos. Y si amamos a los hermanos es porque en ellos vemos la pura imagen de nuestro Dios. Por eso, el Reino de Dios implica el hacer de nuestra vida una vida de Dios o en Dios. Por lo tanto una vida de amor y en al amor. El que descubre que sólo viviendo así merece la pena nuestra vida, es capaz de vender, de dar, todo lo que tiene y es para conseguir este objetivo. El Reino de Dios es que Dios reina.

En nuestra vida solemos y debemos tener siempre prioridades. Saber a dónde vamos, y por qué vamos allí. En la primera lectura, Dios le pregunta a Salomón cuál es su prioridad, qué es lo que considera más importante para su misión como rey. Salomón responde de una forma sensata *“tener un corazón dócil y saber discernir”*, escuchar y saber actuar según justicia. Si tenemos como prioridad el saber escuchar y saber decidir desde el corazón, seremos sabios, seremos consecuentes con lo que creemos. Dios es sabio, porque nos escucha mucho, nos comprende, nos conoce y nos ama, por eso le cuesta condenar y se caracteriza por su gran misericordia.

Jesús dice en el evangelio que donde tenemos nuestro tesoro allí está nuestro corazón. ¿Nuestro tesoro es la fama, la riqueza, el poder, el placer... o nuestro tesoro es el otro, la solidaridad, el amor?

Pero cambiar nuestras prioridades o buscar el Reino de Dios no significa rechazar todo lo del mundo como malo, sino que, porque vivimos en nuestro mundo, debemos saber compaginar las cosas de los hombres con las cosas de Dios, lo nuevo con lo antiguo.

Dios no rompe, transforma, porque, incluso en lo que parece más negativo, hay algo de positivo, en la más profunda oscuridad podemos encontrar un pequeño rayo de luz.

Y esto sólo se entiende desde un corazón lleno de amor. Aprendamos de nuestro Dios que es sólo amor.